

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO, PRESIDENTE DE LA ANIH, AL ACADÉMICO EDGAR JOSÉ JAIMES CÁRDENAS, COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE NACIONAL POR EL ESTADO TRUJILLO.**

Señores miembros del Comité Directivo, Individuos de Número, Miembros Correspondientes, Miembros Honorarios y asesores de las Comisiones Técnicas de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.  
Señores Presidentes, Individuos de Número y demás miembros de las otras Academias Nacionales que nos honran con su participación en este acto. Autoridades universitarias, profesores y estudiantes, Señores invitados especiales, familiares y amigos del Doctor en Ciencias del Suelo, Edgar José Jaimes Cárdenas

Señoras y señores,

Es motivo de particular regocijo para mí, dar la bienvenida a nuestra Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat, al al Ingeniero Agrónomo Edgar José Jaimes Cárdenas, magister y doctorado en ciencias del suelo, graduado en la prestigiosa Facultad de Agronomía de la Universidad del Zulia.

El haberse radicado en el Estado Trujillo, para realizar su magisterio docente y sus actividades de investigación en el Núcleo Universitario Rafael Rangel, de la Universidad de Los Andes, en esa entidad federal, lo hermana en ese terruño con quién como yo, pasó su infancia en Niquitao, y realizó su educación primaria en la Escuela Federal Graduada “*José Ricardo Gamboa*”, donde esa estrofa que ha recitado en su discurso me llegó al alma, porque la cantábamos todas las mañanas antes del inicio de nuestra clases, y me anima a continuarla con la siguiente:

¡Oh Trujillo!: El pendón de la Patria

Que a las armas los libres llamó:

Como un ángel radiante en justicia

En tus campos ilustres brilló”

Ese Niquitao de entonces, con sus tres avenidas principales, sus casas coloniales, de tapiales y techos rojos, con sus solares de hortalizas, de caña y durazneros, sus cultivos de papas, maíz carriaco, habas, arvejas y trigo para alimentar el viejo molino, allá, en las cercanías de las aguas encrespadas y bulliciosas del Burate, me llenan la mente de viejos recuerdos, de los juegos infantiles como aquel “*cucambé*” para buscar al escondido, con los trompos de guayabo que hacíamos nosotros mismos, con los juegos con nueces de *Masparrito*, en vez de las escasas metras, para luego cantar victoria y asarlas al calor de las brasas del fogón, los paseos y nados en los fríos y arremolinados pozos de la quebrada “Los Jarillos”-

Es ese el Trujillo, que nos hermana y para el cual he oído con deleite la introducción en su discurso, que nos refresca la memoria con la añoranza de una vida feliz recogiendo *jumangues, furuyes, pomarrosas, duraznos, y moras silvestres*, para saciar el apetito infantil, en los campos de aquellos parajes, muy cerca de los páramos llenos de frailejones y por el otro lado, los frecuentes viajes a la “*Loma de San José*”, allá frente a *Tostos*, para participar con mi padre en el cultivo y la cosecha de café, grano que está asociado a la cultura trujillana y que aun hoy día, llena de aromas las cocinas caraqueñas. Y la visita a la ciudad de *Boconó*, donde por primera vez conocimos la existencia del automóvil, en las escasas “*limonsinas*” y “*Yisses*”, que paseaban por sus calles.

El recuerdo de los rezos del rosario con nuestra madre, al obscurecer, que servían de potente somnífero, para levantarse al quehacer del siguiente día; con los primeros rayos que asomaba al sol, desde las lomas cercanas, para recordarnos las tareas mañaneras, a recoger y ordeñar las vacas, picar el pasto para las *bestias*, desayunar con las arepas de maíz pelado, el sabroso *mojo*, la cuajada fresquecita con papas negras sancochadas, y luego colocarse la ropa escolar para ir a los dos turnos de clases en medio de excelentes maestros.

Ellos nos enseñaron a leer, escribir y sacar cuentas; pero también a comportarnos como ciudadanos, con buenos modales, valores, principios y hábitos. Al recibir al Dr. Jaimes, evoco ese *paisanazgo* adquirido con las alegres vivencias y la felicidad que acompaña a la niñez, de aquellos días luminosos y de las noches estrelladas y claras por la luna de octubre, como la que hoy tenemos.

Saludo con beneplácito la presencia de un científico, que como el Dr. Edgar Jaimes ha dedicado su vida al honroso oficio de la enseñanza, al estudio profundo de los suelos y la ciencia agrológica en el Núcleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes, y que en la plena madurez de su vida, puede ofrecer una trayectoria en la cual ha formado innumerables profesionales en las ciencias de la tierra y aportado resultados de investigación muy útiles a la gestión del conocimiento y presentado el uso de metodologías cuantitativas para la determinación de indicadores, que como los desarrollados en su trabajo de incorporación, muestran y utilizan las herramientas de la estadística y la matemática para obtener resultados de investigación precisos, más allá de las especulaciones cualitativas.

Por eso me complace también encontrar con deleite, en el colega Ingeniero Agrónomo, el uso de los métodos multivariados aplicados al estudio de los suelos, para calcular el **Índice de Homogeneidad Multivariado (IHM)**, y determinar grados de **Homogeneidad morfológica de series de suelos**, como la Maracaibo, Los Cortijos y San Francisco. Me asocia con él un acercamiento, igualmente, en otro paralelismo, la utilización que de estos enfoques multivariados hice, para establecer metodologías cuantitativas en el estudio de las fincas, en mi tesis doctoral.

Desde los diseños y cálculos de las muestras, la estimación de los indicadores de estadística descriptiva, el establecimiento de la matriz de datos originales, el análisis de la varianza multivariada, las pruebas de hipótesis, el uso de los componentes principales, como técnica exploratoria para una mejor comprensión de la correlación entre las variables existentes en el estudio y el establecer hipótesis sobre la interrelación entre ellas, el cálculo de las matrices de varianzas y covarianzas, de nuevas variables independientes, cuyo significado e interpretación está vinculado a los valores de las variables originales que las generan y la reducción a aquellos componentes o nuevas variables combinadas, a los más importantes que pueden explicar con alta probabilidad de significación el fenómeno que se estudia.

Todo ello desarrollado mediante un camino de cálculo que hoy día se facilita con potentes ordenadores y programas estadísticos de gran capacidad como el SAS, SPSS, y otros, que permiten calcular las matrices de datos normalizados, las de correlación, de autovalores, las de la varianza explicada y calcular los componentes principales, como nuevas variables explicatorias, para facilitar la comprensión de los problemas en estudio.

Este método, junto con los análisis de regresión multivariada, que permiten explicar la relación de dependencia entre las variables de un sistema, y aproximarse a determinar cuantitativamente las magnitudes de las interrelaciones de las variables que componen, de tal manera que se aproximen a su comportamiento real, va más allá de los viejos modelos lineales uninvariados de regresión tan de moda en el siglo pasado.

Junto con estos, los métodos de clasificación de unidades en estudio, de distancia o diferenciación entre elementos de un sistema, y de análisis comparativo entre componentes, constituyen sin duda alguna una aproximación más precisa para explicar el comportamiento de fenómenos, tan necesarios en las ciencias agronómicas, en las cuales existen tan complejas interacciones, no solo de los componentes físicos, sino también biológicos, climáticos y de la interacción con la intervención del hombre en la práctica de la agricultura. Por todo lo cual valoro con especial aprecio el enfoque metodológico de su trabajo de incorporación, el cual aporta elementos que pueden ser aprovechados por estudiantes y profesores en sus procesos de investigación.

En nombre de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat, le doy la más cordial bienvenida al Doctor Edgar Jaimes. Estimo, como ya lo está demostrando en su participación en las primeras reuniones ampliadas de la Junta de Individuos de Número, que su presencia también contribuya a orientar los diálogos e intercambios que allí se sostienen y muy particularmente su trabajo en el seno de las comisiones especializadas donde a bien tuviere participar, las cuales constituyen los núcleos de trabajo fundamentales de la corporación.

Estamos celebrando esta Sesión Solemne Virtual, en paralelo con la presencial, que de manera global como Cumbre de la Biodiversidad ocurre en la ciudad de Cali, Colombia, donde se realiza un balance de nuestra relación con la naturaleza y donde muchas organizaciones de las que allí participan, cuestionan muchas de las prácticas que se realizan hoy en el mundo, técnicas y procesos industriales, comerciales, mineros, de transporte y de intervención en los ecosistemas existentes, que están demostrando su insostenibilidad y llevando a la pérdida de muchas de las especies que pueblan la tierra.

Compartimos el criterio de que la biodiversidad es la base de nuestra existencia y que vivimos porque participamos en un conjunto complejo de ecosistemas cuya relación y equilibrio son el fundamento de la existencia humana, de la seguridad alimentaria, del bienestar y la salud, el sustento de la

economía global y de la estabilidad del clima y las relaciones del hombre con la naturaleza. La importancia de la biodiversidad, la ha destacado el Foro Económico Mundial, al señalar que más de la mitad de la economía mundial depende de ella, al analizar 163 sectores económicos y sus cadenas productivas.

Es necesario destacar el llamado de alerta del Word Wide Fund for the Nature, WWF en un estudio de 31.821 poblaciones de 5.230 especies monitoreadas por todo el globo, en el cual se llegó a la conclusión que en cerca de medio siglo se ha producido una disminución promedio del 69% de las poblaciones de mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces referidos a estas poblaciones y especies, en el planeta.

*Este informe indica que “las causas principales de la disminución de la población de vida silvestre son la degradación y pérdida del hábitat, la sobreexplotación de especies, la introducción de especies invasoras, la contaminación, el cambio climático y las enfermedades. A pesar de haber transcurrido ya varias décadas desde la puesta en marcha de las primeras políticas para frenar la crisis de la biodiversidad”,*

Este es un grito de alarma, muy poderoso para que miremos este tema como esencial para el futuro de la humanidad.

Junto a este escenario, debemos también celebrar en este mes de octubre, mas allá de los conflictos y dramas que desgarran la vida en la humanidad, y a los cuales me he referido en intervenciones anteriores, a la esperanza por un mundo mejor que alientan los avances en todos los campos del saber y que la Academia recibe con alegría, tal como los avances que la Real Academia de Suecia acaba de anunciar también en este octubre, con el otorgamiento de los premios Nobel, en Física a los profesores John Hopfield y Geoffrey Hinton, por haber sentado las bases para el aprendizaje de las máquinas, con la robótica como instrumento para su desarrollo asociada a la inteligencia artificial para lograr las llamadas “máquinas que aprenden”.

El de química a David Baker, Demis Hassabis y John Jumper por su diseño computacional de proteínas y sus contribuciones a la predicción de estructuras proteicas con el uso de inteligencia artificial, avanzando en la producción de estructuras a partir de secuencias de aminoácidos y que a partir de sus desarrollos, se pueden obtener estructuras de miles de proteínas con aplicaciones de la bioquímica moderna en biotecnología, medicinas y agroalimentación.

El de medicina a Víctor Ambros y Gary Ruvkunk por sus investigaciones en microARN, que desempeñan un papel esencial en la regulación de genes, esencial para los organismos multicelulares.

El Nobel de Economía, a Daron Acemoglu, Simon Johnson y James Robinson, por sus trabajos sobre la relación entre crecimiento económico y el desarrollo de las instituciones públicas, estableciendo evidencias de la relación causal entre la calidad de las instituciones de un país y su prosperidad.

Debo decir, en honor a dos profesores que tuve de Administración de Fincas y de Mercadeo Agrícola, en los años sesenta del siglo pasado, que los profesores Sergio Verdugo Fontanelli, de nacionalidad chilena, y Julio Navas, radicados en Maracay, nos enfatizaban la necesidad de los estudios de los aspectos institucionales y del entorno, como elementos estratégicos para explicar el comportamiento de las unidades de producción y de las cuencas y procesos estudiados.

Del mismo modo debo señalar que este tema ha sido, en muchos trabajos que dan testimonio, el *leitmotiv* de las consultorías desarrolladas por un Académico que está con nosotros, José Raúl Alegrett, cuyos aportes en este campo son indudables. De manera que este hallazgo es como un reconocimiento mundial de un hecho que ha estado presente y que plantea la necesidad de una institucionalidad robusta, ajustada a derecho, ágil, creativa, y al servicio de la población para poder progresar.

No puedo dejar de mencionar, el premio Nobel de la Paz para la organización japonesa de sobrevivientes de la catástrofe nuclear que destruyó a Hiroshima y Nagasaki, Nihon Hidankyo, lo cual constituye no solo un reconocimiento a su existencial lucha por la evitar una conflagración nuclear y su preocupación por las víctimas de aquel holocausto, sino también como un llamado a la necesidad de asegurar la paz mundial y la convivencia pacífica entre las naciones y los pueblos y que las armas atómicas no deberían utilizarse nunca más.

No menos importante el de literatura, a la escritora Han Kang, Sur Coreana, por la incorporación en su obra literaria una prosa poética que “confronta traumas históricos y expone la fragilidad de la vida humana” y que destaca la importancia que tiene para las sociedades la palabra y el lenguaje.

Traigo estos hechos en este luminoso día, para compartir con el colega Edgar Jaimes, estas inquietudes y estas alegrías, que abren a la humanidad un

camino de esperanza, si con ellas se busca proteger este mundo lleno de vida vegetal y animal en interacción y equilibrio, pero en una relación inestable por la intervención del hombre y la sociedad.

Es deseable que los saberes que surgen y se acumulan con el desarrollo de la inteligencia y de la razón, puedan contribuir a detener las rutas destructivas y buscar una relación mas armoniosa del hombre con la naturaleza en la cual prevalezcan valores, como el bien, la verdad, la libertad, la justicia, la belleza, la ética, y en general la armonía entre el hombre y la tierra que le sirve de asiento, para poder asegurar la sostenibilidad de las generaciones por venir.

Digamos con el poeta Rafael Cadenas:

“Voz antigua,  
ocultabas la ruta,  
Ahora ocupas tu puesto,  
ya no hay conjuro  
Lenguaje emanado, puntual, fehaciente  
No el engaño,  
de la palabra que sirve a alguien...  
Solo la luz de la atención”

Muchas gracias,

Caracas, 22 de octubre de 2024.

